

**OMAR
C. LLAMIN**

TRAZO DE UN ENCUMBRADO SIMIO INSTITUCIONAL

Desde el más bajo polvo populoso, que a fuerza de pisadas un día se levanta y alcanza un tronco de ascendencia firme, al que se adhiere con avidez de superior destino: una inquieta partícula del pueblo, un hombre entre los hombres, un ser como cualquiera de los muchos que de la cuna al fètetro padecen hambre y sed implacables de exaltación halagüena de posesiones crecidas y dominio inobjetable, alcanzó, cuenta el cuento, facultades trepadoras tan notables que pronto le dieron seguridad de no volver derrumbado a sus bajos estamentos originarios y generaron en él engreída fuerza vencedora de cuantas inconveniencias iba oponiendo el medio a su impulso ambicioso.

Así subió y subió sin reparo de las molestias, fatigas, burlas y ofensas contrarios a su desplazamiento elevatorio; siguió elevándose sin miramientos ni consideraciones humanitarias civilistas o amistosas respecto a nada ni nadie.

Arribó tan arriba, tan arriba, que agotó la estatura de su apoyo.

Dominada la cumbre, sin embargo, ya en la inminencia suma de una insula fructuosa, acomodado, no pudo realizar acción más digna de su simiesco instinto indomable, que exhibir en primer plano visual, desvergonzado, deplorables particularidades de su lastimoso trasero, mirando desafiante sobre el hombro hacia los abajados elementos múltiples que integran la conciencia de la nación.

